

FLASHES A.S.E.P.

MARZO - 2001

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.205 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 12 al 17 de Marzo de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 29 de Marzo de 2.001.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(MARZO 2001)

Después de seis meses en que los indicadores más significativos han estado disminuyendo de forma más o menos ininterrumpida, los datos de este mes parecen indicar que ha finalizado esta etapa que se inició durante el verano, con la subida del precio de los carburantes y de la inflación (y sus repercusiones sobre los créditos) y con la caída de la Bolsa, aunque es pronto para saber si se trata de una recuperación o de una simple fluctuación coyuntural. El hecho cierto es que los dos indicadores principales relativos a la situación económica se sitúan en el nivel de equilibrio, que aumenta levemente el optimismo y la satisfacción con el Gobierno, y que aumenta a cuatro puntos porcentuales la diferencia en el voto estimado del PP y del PSOE. Todos los indicadores, por tanto, recuperan el nivel que tenían en septiembre-octubre, pero continúan significativamente por debajo de los altos niveles que se alcanzaron antes del verano.

En realidad, los cambios de Gobierno provocados por la renuncia de Mayor Oreja al Ministerio del Interior para presentarse como candidato a las elecciones autonómicas vascas apenas han tenido repercusiones, y las advertencias de Aznar al PP sobre la conveniencia de no hablar de su sucesión han contribuido a crear un cierto silencio en las filas de ese partido. Todo parece estar centrado en las elecciones del País Vasco, a pesar de que todavía faltan dos meses para que se celebren, y el clima político que se respira en torno a esas elecciones parece poder resumirse así:

- El PNV tiene por primera vez cierto temor a no formar parte del próximo gobierno, lo que le está llevando a una campaña muy fuerte desde antes incluso de que se convocasen las elecciones. Por una parte acentúa sus diferencias con ETA (que la opinión pública, según se puede ver más adelante, circunscribe a diferencias en los medios, pero no en los fines). Lo cierto es que ese temor es compartido por amplios sectores de la sociedad vasca, todos los que forman parte del entramado de intereses económicos y de todo tipo que ha creado el PNV a lo largo de más de 20 años de controlar el poder.
- Por otra parte, el terrorismo de ETA desde el verano no hace sino reforzar el mensaje de que si esto es así con un gobierno vasco, sería

aún peor con un gobierno en el que no estén representadas las fuerzas nacionalistas.

- En consecuencia, se respira más miedo en este período pre-electoral que en otras elecciones, miedo que se refleja incluso en que la gente no se atreve ni siquiera a contestar a las encuestas, razón por la cual se está observando un recuerdo y una intención de voto totalmente subestimado para los partidos constitucionalistas. Los únicos que no tienen temor a contestar, lógicamente, son los que se sienten próximos a partidos nacionalistas.
- Esta situación de miedo puede incrementarse a medida que se aproxime la fecha de las elecciones, y ello exigiría adoptar medidas que garanticen la libertad de voto, algo que de momento no parece posible en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas, donde el anonimato del voto es prácticamente inexistente. El Gobierno Español no puede esperar comportamientos heroicos por parte de los electores, por lo que debería haber adoptado, o adoptar antes de las elecciones, medidas que garanticen esa libertad de voto, pues ahora no está garantizada.
- A pesar de todo, y contando con la mayor libertad de voto que existe en los centros urbanos, no debe descartarse la posibilidad de que el PP gane las elecciones, y sigue siendo muy posible que una coalición PP-PSOE alcance la mayoría suficiente para gobernar.
- En cualquier caso, sea o no el PP el partido más votado, si la coalición entre ambos hiciera posible un gobierno de coalición, la razón política aconsejaría que la presidencia estuviese en manos del PSOE, y no sólo porque ello sería más conveniente para el PP (que desde el Gobierno de la Nación compartiría responsabilidades y decisiones en el País Vasco con un gobierno del PSOE) sino porque existe también el riesgo de que el PNV ofrezca al PSOE la posibilidad de gobernar en coalición ofreciéndole la presidencia del gobierno vasco (que tendría el aliciente adicional de que el PNV no sería competidor del PSOE en unas futuras elecciones generales, mientras que el PP sí lo sería).
- En realidad, esta última consideración es más importante de lo que a primera vista podría parecer, pues en las elecciones vascas se van a dilucidar dos grandes cuestiones. Por una parte, si el PNV sale o no del gobierno, después de más de 20 años. Por otra parte, quién manda en el PSOE, pues parece evidente que Rodríguez Zapatero y su nueva directiva, incluidos líderes del PSE como Nicolás Redondo

y Rosa Díez, son partidarios del gobierno de coalición PP-PSOE, mientras que otro sector del PSOE (Felipe González, Benegas, Elorza) prefiere el pacto con el PNV (o con quién sea) al pacto con el PP.

- La única otra alternativa a que el PNV siga en el gobierno vasco sería la de que, inmediatamente antes o después de las elecciones, un sector del PNV se aparte de la dirección de su partido (Arzallus y Eguibar), y pacte un gobierno de coalición con el PP y/o el PSOE.
- En cualquiera de las hipótesis hasta ahora planteadas, en las que el PNV quedaría fuera del gobierno vasco, debe esperarse una etapa de disturbios y violencia recrudecida en el País Vasco, que pondrá a prueba a los nuevos responsables políticos. Es de suponer que el Gobierno, y los partidos constitucionalistas, estén ya preparando las respuestas más idóneas para ese escenario.
- Pero, finalmente, no debe descartarse la posibilidad de que el PNV gane las elecciones o que, aunque no sea el partido más votado, pueda formar gobierno y lo presida. En ese caso, no cabe duda que se plantearán problemas aún mayores, pues ello se interpretaría como un espaldarazo al soberanismo (un eufemismo cada vez más utilizado por miedo a pronunciar la palabra real: independentismo o separatismo). Si anteriormente se ha sugerido la conveniencia de estar preparados para ese escenario, parece innecesario decir que en este supuesto lo conveniente se convertiría en absolutamente imprescindible, pues la sociedad española posiblemente se viera sorprendida y conmocionada por ese resultado electoral.

La situación política, sin embargo, aún estando muy condicionada por la denominada "cuestión vasca", presenta también otras facetas. Es evidente, por ejemplo, que ha remitido bastante la preocupación por el paro, y que en general los temas laborales parecen no provocar mucho interés, a juzgar por la escasa repercusión que en la opinión pública parece haber tenido la reforma de la contratación laboral, como los datos que luego se examinan ponen de manifiesto.

También se detecta una clara disminución de la preocupación por los problemas que acapararon las informaciones de estos últimos meses ("vacas locas", submarino Tireless). En realidad, la atención prestada por los medios de comunicación a estos y a otros temas similares (Plan Hidrológico, inmigrantes, etc.) contrasta con el poco relieve informativo que se ha

concedido a otras cuestiones, como por ejemplo, la espectacular caída de la Bolsa y su repercusión sobre el ahorro de las clases medias españolas.

Hace años, una gran parte de los jubilados españoles disfrutaban de unas pensiones razonables y tenían sus ahorros en las entidades financieras, de manera que en muchos casos vivían mensualmente de los intereses que cobraban de estas entidades, sin apenas tocar su capital principal. Las noticias alarmantes sobre la posible quiebra de la Seguridad Social a causa del envejecimiento de la población española y de la caída de la fecundidad se vieron acompañadas de fuertes campañas de publicidad de todas las entidades financieras ofreciendo planes de pensiones y de jubilación "seguros" (como si una quiebra de la Seguridad Social no fuese a tener su impacto sobre toda la economía nacional, y por tanto sobre los planes privados de pensiones). Por otra parte, la reducción de la inflación redujo a la nada los intereses que las entidades financieras pagaban por los depósitos. En consecuencia, los ahorros de los pensionistas y futuros pensionistas fueron derivados hacia planes privados de pensiones y/o hacia fondos de inversión, que eran los principales refugios para los ahorros (además de los "ladrillos", mucho menos flexibles de utilizar en una emergencia).

Después de unos cuantos años en que los ahorradores-inversores tenían que hacer sus aportaciones a fondos de inversión a precios cada vez más altos, la espectacular caída de la Bolsa en menos de un año se ha llevado por delante los ahorros de planes de pensiones y fondos de inversión, con el agravante de que el dinero depositado en los planes de pensiones no puede retirarse sin pagar una penalización (a causa de los beneficios fiscales previos), de manera que el ahorrador pierde en cualquier caso, pues se encuentra cautivo sin poder retirar sus ahorros viendo como éstos pierden no ya las ganancias de años precedentes, sino que pierden incluso comparando su valor actual con las aportaciones realizadas. Es de suponer que el Gobierno es consciente de que actualmente los ahorradores-inversores no pertenecen sólo a las clases altas y medias altas, sino a las amplias y esforzadas clases medias-medias e incluso medias-bajas (ya se encargó la publicidad de productos financieros de atraer sus ahorros), y que es consciente también de que en cualquier momento esta situación (que contrasta con los crecientes beneficios de las entidades financieras) puede pasar a ser objeto de información y opinión preferente en los medios de comunicación, lo que perjudicaría notablemente a la imagen del Gobierno. Por ello, es también razonable suponer que se adopten medidas para paliar esta situación, que si bien puede ser beneficiosa para "limpiar" de

especuladores a la Bolsa, puede también acabar perjudicando a los pequeños ahorradores no-especuladores, que constituyen un segmento del electorado cuantitativamente importante. Y, sin duda, en el caso de que los propios ahorradores-inversores no se den cuenta, tarde o temprano alguien les hará caer en la cuenta de su situación.

Un tercer tema que se debe tener en cuenta para los próximos meses es el de las reformas educativas en distintos niveles de la enseñanza. De acuerdo con las informaciones publicadas, se prevé su discusión en las Cortes en junio, lo que sugiere que el momento de máxima discusión pública se llevaría a cabo entre esa fecha y el comienzo de las actividades escolares después del verano. En cualquier caso, habrá que esperar a los proyectos antes de preguntar a la opinión pública.

En resumen, los datos de la investigación de este mes sugieren cierta recuperación de los indicadores más significativos que se traducen igualmente en recuperación de voto para el PP. Podría decirse que el Gobierno parece haber superado una etapa de desgaste iniciada en septiembre, y que coincidió con una de esperanza para el PSOE a causa de su nuevo Secretario General. Pero las tensiones y conflictos dentro del propio PSOE (que se reflejan en una muy leve pero continuada pérdida de valoración de Rodríguez Zapatero, a pesar de que sigue siendo algo mejor valorado que Aznar, pero con una diferencia cada vez menor), parecen haber amortiguado esa etapa de desgaste del Gobierno, confirmando la conocida frase de que "si gobernar desgasta, más desgasta la oposición".

EL CLIMA DE OPINION

Los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos han mejorado significativamente este mes, de manera que el Sentimiento del Consumidor se sitúa en el nivel de equilibrio (un nivel que no había logrado desde el mes de septiembre pasado, cuando comenzó a disminuir significativamente la confianza y la satisfacción con la situación económica), y prácticamente se sitúa también en el nivel de equilibrio la Evaluación de la Situación Económica (que ha estado por debajo de ese nivel también desde septiembre). Puede que esa ligera mejora relativa explique la leve reducción que se observa en el nivel de ahorro, medido por los dos indicadores habituales (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), confirmando los datos de estos últimos años, que sugieren la existencia de una

relación negativa entre la confianza y la satisfacción con la situación económica y el nivel de ahorro.

Aumenta también levemente el Optimismo Personal, que se sitúa cinco puntos por encima del nivel de equilibrio, superando así los niveles alcanzados desde septiembre.

En lo que respecta a los indicadores políticos, aumenta también de forma significativa la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia, que obtiene este mes el valor más alto desde septiembre, aunque se mantiene como siempre en un nivel muy alto de satisfacción. Y aumenta también, aunque muy levemente, la Satisfacción con el Gobierno, que sólo supera el valor alcanzado el pasado mes de febrero, pero que en cualquier caso lleva años siempre por encima del nivel de equilibrio. Aunque las variaciones en el autoposicionamiento ideológico de los entrevistados, al igual que las observadas en el índice de sentimiento nacionalista, son muy pequeñas (por tratarse de medias aritméticas), se observa este mes un cambio significativo en ambas, puesto que el posicionamiento ideológico vuelve a acercarse algo más al centro-izquierda que al centro (como había sucedido desde hace más de un año), y el sentimiento nacionalista-español se acerca un poco más al polo nacionalista, aunque sigue situándose mayoritariamente en la posición intermedia (tan nacionalista como español).

Vuelve a disminuir otra vez este mes el índice de exposición a la información, hasta el punto de alcanzar este mes el nivel más bajo desde hace más de un año (con la única excepción del dato del mes de julio).

Los cuatro indicadores relativos a la Unión Europea se mantienen sin embargo en similares valores a los que habían tenido el mes pasado, mostrando en cualquier caso más satisfacción que insatisfacción con la pertenencia de España a la UE, y la percepción de más beneficios que perjuicios por esa incorporación.

La valoración de las cuatro instituciones fijas es este mes igual que la del mes pasado (con la excepción de las Fuerzas Armadas, que pierden este mes las dos décimas que habían ganado el mes pasado), de manera que el ranking de este mes es el siguiente: La Corona (7,1 puntos en una escala de 0 10 puntos), las Fuerzas Armadas (5,4), Comisiones Obreras (5,1), UGT (4,9), el Gobierno de la Nación y la CEOE (4,8 en ambos casos), y los Bancos (4,7 puntos).

En cuanto a la imagen de personajes públicos, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Jaime Mayor Oreja (5,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Rodríguez Zapatero (5,3 puntos), Felipe González (5,1), José M^a Aznar (4,9), Nicolás Redondo Terreros (4,8), Gaspar Llamazares (4,1) y Juan José Ibarretxe (3,1 puntos). Debe resaltarse este mes que aunque Felipe González, y no solo Rodríguez Zapatero, aventajan nuevamente este mes a José M^a Aznar, la valoración de los dos líderes socialistas ha disminuido levemente este mes, mientras que la del líder popular se mantiene en el mismo nivel que el mes pasado. En realidad, debe subrayarse que la valoración de Rodríguez Zapatero alcanzó su máximo en noviembre (5,7 puntos), pero ha disminuido continuamente desde entonces, hasta llegar a los 5,3 puntos actuales. Sin embargo, también debe subrayarse que ese mismo fenómeno se puede observar respecto a los líderes de los otros dos partidos nacionales, PP e IU, que han reducido poco a poco sus valoraciones entre noviembre y marzo.

La estimación de voto de este mes vuelve a poner de manifiesto, como en meses anteriores, cierto incremento en la diferencia entre los dos principales partidos estatales, PP y PSOE, aunque en este caso el incremento parece atribuible a una leve reducción del voto estimado para el PSOE y a un todavía más leve incremento del voto hacia el PP. La diferencia es de cuatro puntos favorable al PP sobre el PSOE, aunque sigue siendo más baja que la realmente observada en las elecciones de marzo de 2000. Debe advertirse, a este respecto, que la diferencia en el voto estimado fue mínima en diciembre del 2000 (1,3 puntos porcentuales a favor del PP), pero ha ido aumentando desde esa fecha hasta alcanzar los 4 puntos porcentuales de este mes.

LA ACTUALIDAD

Los principales temas de actualidad durante este último mes han sido, básicamente, una continuación de los de meses anteriores, es decir, la política de lucha contra el terrorismo, (siempre de actualidad debido a que no hay un mes sin atentados mortales de ETA), la Ley de Extranjería y la inmigración, (que se han convertido en el tercer problema más importante para los españoles, después del terrorismo y el paro), y un conjunto de cuestiones que proceden también de meses anteriores (como las "vacas locas", el submarino Tireless, etc.). Se ha preguntado también por una cuestión que enlaza con hace más tiempo, la relativa al bombardeo de Irak por parte de los Estados Unidos, un acto aislado que no parece haber sido suficientemente explicado a la

opinión pública, y cuya duración como noticia posiblemente no pasó de tres días, aunque debe ser interpretado dentro del contexto de la primera guerra del Golfo en 1991.

La Política de Lucha contra el Terrorismo y las Elecciones Vascas

En la fecha en que se realizaron las entrevistas para el sondeo ASEP de este mes de marzo ya había anunciado Ibarretxe que pensaba disolver el Parlamento, y que las elecciones autonómicas en el País Vasco se convocarían para el 13 de mayo. Puede que sea esta la primera vez que se anuncia oficialmente la fecha de unas elecciones (nacionales o autonómicas) un mes antes de su convocatoria oficial, que tiene lugar al mismo tiempo que se disuelve el Parlamento (nacional o autonómico). Pero, al preguntar por la opinión respecto a si se está a favor o en contra de que el PNV forme parte del próximo gobierno vasco, se ha podido observar que un 37% de los entrevistados se muestran favorables a que el PNV no forme parte del Gobierno Vasco que surja de las elecciones, frente a un 27% que dicen estar en contra de esa posibilidad, aunque un 36% no opinan sobre la cuestión o simplemente no contestan. Los resultados son prácticamente idénticos a los del mes pasado, a pesar de que ahora ya se sabe la fecha de las elecciones.

Además, y con independencia de cual sea el resultado de las elecciones y la composición del nuevo Gobierno vasco, un 30% de los entrevistados preferiría que el nuevo Presidente que surja de esas elecciones sea del PP, un 21% preferiría que fuese del PSOE, pero sólo un 12% querría que fuese del PNV. En comparación con los datos del mes pasado, ha disminuido en 5 puntos porcentuales la proporción de los que no contestan a la pregunta, y a ha disminuido 2 puntos porcentuales la proporción de los que querrían que sea del PSOE, mientras que ha aumentado en 5 puntos porcentuales la proporción de quienes querrían que el nuevo Presidente sea del PP y en 4 puntos porcentuales la proporción de los que desearían que fuese del PNV.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados cree que el PNV será el partido que gane las elecciones (aunque nada menos que un 48% de los entrevistados no contesta a esta pregunta).

En el caso de que ningún partido ganase con mayoría suficiente para formar gobierno, y fuese necesario formar un gobierno de coalición, la mayoría

(34%) de los entrevistados desearía un gobierno PP-PSOE, aunque casi la mitad de los entrevistados (41%) no contesta a la pregunta.

La imagen de los españoles respecto a la posible relación entre el PNV y ETA parece estar bastante compartida. En efecto, nada menos que un 49% de los entrevistados creen que "el PNV comparte con ETA el objetivo final de lograr la independencia del País Vasco", pero, mientras que la mitad de estos afirman que rechaza totalmente sus métodos terroristas (los de ETA), la otra mitad opina que aunque (el PNV) rechaza sus métodos, se beneficia de ellos.

Ley de Extranjería e Inmigración

La proporción de entrevistados que no opina sobre esta Ley ha ido disminuyendo, desde un 50% en diciembre a un 43% en enero y a un 34% en febrero y marzo, lo que indica que esta cuestión ha adquirido saliencia en la opinión pública a causa de su discusión y de las continuas referencias a ella en los medios de comunicación. Puede que debido a este creciente interés y opinión, lo que era una cuestión controvertida, pues los que se mostraban a favor eran una proporción muy similar a los que se mostraban en contra, ahora se ha convertido en una cuestión en que predominan los que se muestran en desacuerdo.

En efecto, un 29% de los entrevistados este mes muestran su acuerdo con la nueva Ley de Extranjería e Inmigración, pero un 37% afirman estar en desacuerdo con ella, datos prácticamente idénticos a los del mes pasado.

Cuando se realizó el trabajo de campo todavía seguía en vigor la política del Gobierno Español relativa a su acuerdo con el Gobierno de Ecuador para regularizar a todos los ecuatorianos que, estando en España sin los papeles requeridos, regresaran voluntariamente a Ecuador para llevar a cabo dicha regularización y volver inmediatamente a España con contrato de trabajo, pagando el Gobierno Español los dos viajes de ida y vuelta. La opinión pública se manifestó mayoritariamente en desacuerdo con esta propuesta (44%), si bien una proporción no muy inferior (35%) estaba de acuerdo con ella. Pero el nuevo Ministro del Interior, Mariano Rajoy, ha anunciado a los pocos días de asumir su nueva función que esa política no se llevaría a la práctica, debido al alto coste que representaría pagar el viaje de ida y vuelta a los 24.500 ecuatorianos que habían solicitado regresar temporalmente a su país para regularizar su situación.

Pero, además, un 44% de los entrevistados consideraron que los resultados de esa política para evitar la llegada a España de inmigrantes "sin papeles" serían insatisfactorios, frente a un 27% que creían que serían satisfactorios.

En relación con estas cuestiones relativas a la inmigración y a la exclusión social, han sido noticia y objeto de crítica las desafortunadas declaraciones de la esposa del presidente de la Generalitat de Cataluña, Marta Ferrusola, y las del ex Presidente del Parlamento de Cataluña, Heribert Barrera (líder de ERC), consideradas como racistas y xenófobas por la inmensa mayoría de los medios de comunicación. Al preguntar a los entrevistados si habían tenido conocimiento de esas declaraciones, y quién las había formulado, un 28% mencionaron espontáneamente a Marta Ferrusola y un 15% mencionaron a Heribert Barrera, pero un 64% de los entrevistados no mencionaron a ninguna persona.

Al 36% que mencionaron a alguna persona se les preguntó si estimaban que esas declaraciones reflejaban o no la opinión de los residentes en Cataluña, de los nacionalistas catalanes, o de quién. La mayoría absoluta de los entrevistados (54%) opinaron que esas opiniones reflejaban solamente la actitud de quienes habían hecho esas declaraciones, pero un 32% de los afirmaron que reflejaban la actitud de los nacionalistas catalanes, y solo un 9% dijeron que reflejaban la actitud de todos los residentes en Cataluña.

Evaluación de las Políticas del Gobierno

Durante estos dos últimos meses se ha preguntado por un conjunto de actuaciones y políticas del Gobierno relacionadas con acontecimientos más o menos coyunturales. Así, en el mes de enero se preguntó por el grado en que los entrevistados se mostraban o no satisfechos con la información que había facilitado el Gobierno en relación con cada una de ellas, así como por el grado de acuerdo con las actuaciones y decisiones adoptadas por el Gobierno en relación también con cada una de ellas. En febrero, se preguntó por el grado de preocupación personal de los entrevistados respecto a un conjunto de hechos más o menos problemáticos de actualidad, y nuevamente por el grado de acuerdo con las actuaciones del Gobierno en relación con cada uno de ellos, así como por su evaluación del esfuerzo realizado por el Gobierno recientemente para encontrar soluciones a estos problemas.

Ahora, en marzo, se ha preguntado nuevamente, como en febrero, por el grado de preocupación personal a causa de un conjunto de cuestiones o problemas de actualidad, así como por el grado de acuerdo con las actuaciones del Gobierno respecto a cada una de ellas. A la lista de cuestiones por las que se preguntó en febrero ("vacas locas", submarino Tireless, terrorismo de ETA, inmigrantes y paro), se han añadido otros más recientes, como la fiebre aftosa, las elecciones vascas y la reforma de los contratos laborales.

En relación con la preocupación personal por cada una de estas cuestiones, se ha utilizado una escala de cuatro puntos (muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado y nada preocupado) mediante la cual se ha construido un índice con recorrido de 0 a 200 puntos (por diferencia entre la suma de las proporciones de los muy o algo preocupados y la de los poco o nada preocupados, sumando 100 para estandarizar el resultado y que todas las magnitudes tengan signo positivo, de manera que el punto de equilibrio sea 100). Se ha podido así comprobar que todas las cuestiones preocupan a los españoles (pues todos los índices son superiores a 100, e incluso superiores a 120 puntos), pero con diferencias importantes entre ellas. La única excepción, sin embargo, es la relativa a las elecciones vascas, pues si bien un 41% de los entrevistados afirman sentirse preocupados por ellas, un 55% afirman estar poco o nada preocupados. Así, las cuestiones que aparentemente más preocupan a los españoles son el terrorismo de ETA (190 puntos), el paro (179), los inmigrantes (164), las "vacas locas" (151), la fiebre aftosa (148), la reforma de los contratos laborales (144), el submarino Tireless (114) y las elecciones vascas (85). En aquellas cuestiones en que se pueden comparar estos resultados con los del mes pasado, se puede comprobar que el grado de preocupación es prácticamente igual, aunque en todos los casos ha disminuido entre uno y diez puntos.

Debe subrayarse que, sin ninguna duda, los problemas "permanentes o crónicos" (terrorismo, paro e inmigración) preocupan a los españoles significativamente más que los "coyunturales", aunque es evidente que los medios de comunicación han dedicado mucha más atención a los segundos que a los primeros.

En cuanto a las actuaciones del Gobierno respecto a estas cuestiones, la opinión mayoritaria es de desacuerdo en relación con casi todas ellas, con las excepciones de las elecciones vascas y el terrorismo de ETA, pues en ambos casos la opinión pública respalda las actuaciones del Gobierno. Ahora bien, al

comparar con los datos de enero y febrero los datos correspondientes a las cuestiones “coyunturales” por las que se ha preguntado en una, dos o en las tres fechas, se puede comprobar que el desacuerdo con las actuaciones del Gobierno ha disminuido poco a poco en el caso de las "vacas locas" (de manera que ahora en marzo la proporción de los que están de acuerdo es igual que la de los que están en desacuerdo), y en el del submarino Tireless, y también ha disminuido el desacuerdo respecto a las actuaciones del Gobierno respecto a los inmigrantes y respecto al paro.

En cualquier caso, se observa este mes cierto acuerdo con las actuaciones del Gobierno en relación con las elecciones vascas y con respecto al terrorismo de ETA, como se ha indicado, y también con respecto a la fiebre aftosa, así como un equilibrio de opiniones respecto a las actuaciones relativas a las "vacas locas". Pero predomina todavía levemente el desacuerdo en relación con las actuaciones del Gobierno respecto al paro y respecto a los inmigrantes, predomina también el desacuerdo respecto a la reforma de los contratos laborales (cuestión incluida por vez primera en marzo), predomina también todavía de forma significativa el desacuerdo, aunque en menor medida que en meses anteriores, con las actuaciones relacionadas con el submarino Tireless.

Puesto que la reforma de la contratación laboral parecía ser una cuestión de gran impacto sobre la opinión pública, se formularon algunas preguntas más sobre esta cuestión. Sin embargo, cuando se preguntó por el principal responsable de que se hubiesen roto las negociaciones entre los empresarios y los sindicatos, un 55% de los entrevistados no contestó en absoluto, y pequeñas proporciones responsabilizaron al Gobierno (19%), a los empresarios (14%) o a los sindicatos (13%).

Un 56% de los entrevistados tampoco dio su opinión respecto a las nuevas normas aprobadas por el Gobierno sobre empleo y sobre las condiciones de despido, pero mientras un 34% afirmaron estar en desacuerdo, sólo un 10% dijeron estar de acuerdo con esta reforma de la contratación laboral.

Cambios en la Composición del Gobierno

La convocatoria de las elecciones vascas ha implicado la renuncia del Ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, para poderse presentar como candidato del PP a dichas elecciones. Su renuncia ha provocado otros cambios, concretados en el nombramiento como nuevo Ministro del Interior (y

manteniendo su puesto como Vice Presidente primero del Gobierno) de Mariano Rajoy, y de Juan Manuel Lucas como nuevo Ministro de la Presidencia para cubrir la vacante de Rajoy al frente de ese Ministerio.

Se ha preguntado, por tanto, por estos tres cambios, la dimisión de Mayor Oreja, y los nombramientos de Rajoy y Lucas. La opinión pública se ha mostrado moderadamente favorable a los tres cambios, pero especialmente a la decisión de Mayor Oreja de dimitir para presentarse a las elecciones vascas, y a su sustitución por Rajoy en el Ministerio del Interior, y sólo algo menos al nombramiento de Lucas en el Ministerio de la Presidencia, debido posiblemente a la mayor proporción de entrevistados que no opinó sobre él (61%), aunque la ausencia de respuesta en los otros dos casos también fue alta (45% y 51% respectivamente).

El Bombardeo Norteamericano sobre Irak

El reciente bombardeo de Irak por la aviación norteamericana, como ya es habitual, no ha sido recibido muy bien por la opinión pública española. Nada menos que un 45% de los entrevistados se muestran totalmente en desacuerdo con la decisión de bombardear nuevamente Irak, y un 25% adicional se muestran en desacuerdo, frente a sólo un 10% que afirman estar muy o más bien de acuerdo, y un 21% que no opinan sobre la cuestión. Estos datos confirman los obtenidos en otras ocasiones cuando se ha preguntado por actuaciones similares (como los bombardeos sobre Kosovo).